

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

De cables y e-mails

Para resultar creíble una versión no debe ser verdadera —al menos, no necesariamente— sino verosímil. Los cables que han trascendido del Departamento de Estado norteamericano pueden o no ser falsos pero tienden a resultar creíbles precisamente por su verosimilitud. Cualquiera que conozca la fluida relación de la embajada estadounidense en Buenos Aires con los distintos políticos, empresarios e intelectuales —oficialistas u opositores— que se desviven por ser invitados a la residencia del embajador o a conversar con sus agregados, fácilmente caerá en la cuenta de que los informes enviados a Washington coinciden, en gran medida, con lo expresado en otros ámbitos por esos mismos interlocutores.

La presunta bipolaridad de la presidente, como los manejos turbios del matrimonio K con Chávez, las andanzas de De Vido tanto como las de Jaime, los negocios generados al amparo del “capitalismo de amigos” y el poco respeto de este gobierno por las instituciones de la República, no son temas nuevos. Han estado en boca de todos desde 2003 y sería ridículo escandalizarse ahora porque nos llega el eco desde el país del norte.

A muchos les ha llamado la atención que el gobierno no haya reaccionado de manera airada, a los gritos y rasgándose las vestiduras. Por menos, en otras oportunidades, había ordenado descargar todas las baterías en contra de la administración de Bush. Si no se siguió en este caso el mismo camino fue en razón del cambio de la estrategia comunicacional de la Casa Rosada, pero también porque resulta enteramente lógico que, antes de decir esta boca es mía, Cristina

Fernández quiera conocer cómo continua la historia. En una palabra, qué dicen los cables aún no revelados por la prensa internacional.

Si se la compara con su pasada verbosidad, es notable la manera civilizada de cómo se ha comportado el kirchnerismo. Nada de cargar de insultos a los *yankees* ni tampoco el más mínimo reproche por cuanto informaron esos cables de la discordia. La Casa Rosada parece haber aceptado las disculpas de Hillary Clinton sin segundas intenciones. Suponer que no se le haya bajado desde Olivos una orden terminante a los habituales polemistas con los que cuenta el gabinete, sería pecar de ingenuo. La tendencia natural de Aníbal Fernández, Boudou, Timermann y varios más, es contestar de manera altisonante y agravante. De pronto se han llamado a silencio o han respondido sin estridencias. ¿Cambiaron de un día para otro? No, cambió la política.

Esto no significa que el gobierno descarte, según evolucione el problema, victimizarse con arreglo a una táctica parecida a aquella de “Braden o Perón”. Pero, si el asunto llega a perder entidad, lo dejará morir sin mayores comentarios de su parte. Lo que de seguro no ensayará bajo ningún aspecto es un *revival* de la *contracumbre* de Mar del Plata que el entonces presidente Néstor Kirchner fogoneó en el 2005 a expensas de su par estadounidense en la *Ciudad Feliz*. La decisión de Cristina Fernández —sabiendo que ella podría darse por agraviada, argumento del cual carecía el santacruceño cuando escaló aquella agresión de la cual fue objeto George Bush— marca el abismo que la separa ahora de su difunto marido. No porque la señora haya olvidado sus “convicciones” o decidido postergarlas. Sencillamente porque ha percibido que no es el momento de armar un escándalo con los EEUU. Sigue pensando igual que siempre. Lo que ha modificado son las formas —no el fondo— de plantear y resolver las disputas.

La orden impartida a sus incondicionales por el poder ejecutivo nacional es la de *desensillar hasta que aclare* tanto en la cuestión de los cables originados en la embajada norteamericana en Buenos Aires como en el tema de los *e-mails* que se han conocido respecto de los negocios turbios generados por el ex–secretario de Transporte, e íntimo de Néstor Kirchner, Ricardo Jaime y su asesor Manuel Vázquez.

Si bien la trascendencia que han tenido los primeros es superior a la cobertura periodística que se le ha dado a los segundos, el gobierno no se llama a engaño sobre el particular. Los reportes de los diplomáticos destinados en Buenos Aires a sus superiores en Washington no son otra cosa

que confesiones hechas a esos funcionarios de un país extranjero por distintas personalidades de la Argentina. Se podrá calificar a algunos de “chimentos de peluquería” o reputarlos de serios, pero a nadie en su sano juicio se le ocurriría considerarlos como pruebas de algún delito cometido aquí. Lo que, en cambio, ha sido publicado acerca de Jaime es una historia completamente distinta en virtud de las consecuencias de índole política que puede tener.

A ninguna persona medianamente informada se le escapa la relación que habían tejido Néstor Kirchner y Ricardo Jaime. No fue Julio De Vido —del cual formalmente dependía— quien convocó al que sería su secretario de Transporte para hacerse cargo de ese estratégico puesto público. Fue el santacruceño. Alguien de su absoluta confianza debía manejar el multimillonario tema de los subsidios en ese área. Por eso resultó elegido Jaime y por eso reportaba directamente al mismísimo presidente de la Nación.

De momento Jaime parece tranquilo. Supone, con buen criterio, que el gobierno no lo abandonará a su suerte. Es que, si lo hiciese, correría un riesgo enorme. Antes de ir preso y sintiéndose traicionado, el ex-secretario de Estado podría contar historias que serían lo último que desearía escuchar Cristina Fernández. Dejarlo a Jaime a la buena de Dios implicaría algo así como jugar con fósforo dentro de un polvorín.

Ahora bien, podría suceder también —y de ahí la importancia de los *e-mails* a los cuales venimos haciendo referencia— que más allá de la cobertura y protección del oficialismo a Ricardo Jaime, mañana saliese a la luz un intercambio de mensajes que involucrase directamente al santacruceño. La posibilidad de que un escenario de esta naturaleza se transformase en realidad es hoy considerable. Básicamente por la dosis de impunidad con la que se manejaban Néstor Kirchner y sus principales colaboradores en el gabinete nacional y fuera del mismo.

En un momento de reconciliación de Cristina Fernández con esa parte importante de la ciudadanía que ha querido darle otra oportunidad, la imagen de una administración corrupta no le conviene en lo más mínimo. Si la estrategia gubernamental fuese la de escalar el conflicto con los Estados Unidos y la de quebrar una lanza públicamente a favor de Jaime, probablemente los efectos que cosecharía serían contraproducentes para sus planes. De aquí que se intente restarle importancia a los reportes del Departamento de Estado y nadie diga nada de Ricardo Jaime, al menos por ahora.

La opinión pública es de suyo volátil, no sólo entre nosotros. La semana pasada se conocieron datos referidos a la popularidad del presidente chileno, Sebastian Piñera. El mandatario trasandino había crecido en la consideración de sus conciudadanos por la manera como había resuelto el caso de los mineros. Todavía no han pasado dos meses de ese hecho y, sin embargo, su imagen es 13 % menor a la de entonces. ¿Por qué? Aun cuando parezca mentira el descenso nada tiene que ver con la política, sino con la renuncia del exitoso DT de la selección de fútbol, Marcelo Bielsa.

El ejemplo no es gratuito. Viene a cuento porque no debe perderse de vista hasta qué punto el salto exponencial en punto a la imagen e intención de voto de la presidente de los argentinos, no es fruto de la conformidad que ha despertado su gestión al frente de los asuntos públicos. Es, antes al contrario, resultado de unas de esas transformaciones emocionales colectivas que prenden de repente en un pueblo. La opinión pública idealizó a Kirchner y se compadeció de su viuda. Pero mañana puede darle la espalda tan arbitrariamente como hoy la exalta.

Razón por la cual Cristina Fernández sobreactúa la moderación, a diferencia de su antecesor en Balcarce 50. Imagínense lo que hubiese sido la reunión de jefes de Estado en Mar del Plata si se hubiesen ventilados los cables de Washington siendo Néstor Kirchner el presidente. Hasta la semana próxima.

#### Secciones del Informe completo

- ◆ De cables y *e-mails*
- ◆ El gobierno, preocupado por la aceleración de la inflación  
*La ilusión del acuerdo social*
- ◆ *Vacas gordas*  
Fuerte salto de la recaudación en noviembre

*sigue*

- ◆ *¿Crecimiento a tasas chinas?*  
*Tres refutaciones*
- ◆ *INDEC: “La suba de salarios duplica la inflación”*  
*La isla de la Fantasía*
- ◆ *Sigue creciendo el déficit bilateral con Brasil*  
*Pese a la ventaja cambiaria*
- ◆ *Megayacimiento de gas*  
*Atajos para un cuadro tarifario sustentable*

•